VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani 6, 7 y 8 de Noviembre de 2013

El barrio como delimitación de fronteras socio-espaciales en áreas urbanas con pobreza estructural. El caso del Barrio Aluvión

Eje 6: Espacio Social, Tiempo y Territorio

Autora: Roberti, Eugenia (becaria Conicet Tipo I)

Institución: Instituto de Desarrollo Económico Social/ Programa de Estudio sobre Juventud,

Educación y Trabajo (IDES/PREJET)

E-mail: eugenia.roberti@hotmail.com

Introducción

La presente ponencia se enmarca en una tesis de maestría sobre trayectorias laborales juveniles y constituye un análisis preliminar de los datos producidos en el trabajo de campo. La pregunta que orienta su realización está vinculada con los procesos espaciales y temporales que coadyuvan al análisis de trayectorias. En esta oportunidad, el eje de indagación se vincula con la dimensión simbólica que involucra toda práctica social y, en particular, territorial. En efecto, el objetivo del estudio es vislumbrar las relaciones sociales que se entretejen en una organización espacial específica: el barrio.

La unidad de observación elegida es un barrio ubicado en la periferia del Gran La Plata, conocido como "El Aluvión" (localidad de Lisandro Olmos). La zona que comprende al barrio Aluvión se encuentra ubicada al suroeste del casco fundacional de la ciudad de La Plata. Al igual que otros barrios radicados en las zonas marginales del espacio urbano, presenta condiciones habitacionales y sanitarias mínimas, encontrándose muchos de sus habitantes en situación de pobreza: un 22% de los hogares pertenecientes a esta localidad presentan necesidades básicas insatisfechas y un 30,4% habitan en viviendas críticas (INDEC, 2001). No obstante, en contra de lo que plantea el pensamiento hegemónico de los habitantes del centro de la ciudad, El Aluvión se constituye como es un espacio heterogéneo que involucra condiciones económicas, habitacionales y urbanas de una gran diversidad: enclaves de clases medias y medias altas se mezclan en el paisaje urbano con asentamientos y áreas de pobreza estructural.

Considerando esta problemática, en el presente estudio nos interesa analizar los múltiples sentidos que adquiere el espacio barrial desde la mirada de sus propios residentes, quienes lejos de percibirlo como un espacio único, movilizan diversos clivajes en su interacción cotidiana. En especial, analizamos la relación entre sociedad y espacio a partir de la indagación de categorías espaciales que involucran límites sociales que, en ocasiones, pueden coincidir con un concomitante territorial. De este modo, prestamos atención a los distintos intentos de demarcación de fronteras como un modo de organizar y vivir el espacio barrial.

-

¹ El nombre del barrio ha sido cambiado a los fines de garantizar el anonimato.

Algunas pistas conceptuales: el barrio como delimitación de fronteras socioespaciales

La relación entre espacio y sociedad es un tema clásico de las Ciencias Sociales. El espacio se constituye como un mosaico de relaciones, formas y sentidos que están determinados por el movimiento de la sociedad. La producción del espacio es, de este modo, el resultado de la acción de los hombres que actúan sobre él. Pero el espacio no sólo contiene el movimiento de la sociedad, también es la cristalización de un momento de su encuentro con las relaciones sociales (Santos, 1995). El espacio se presenta como producto en tanto es el reflejo de una sociedad determinada y como condición al existir en sí mismo e imponerse a la sociedad; estructura las relaciones sociales al tiempo que es producto de las mismas. Desde este lugar, el espacio geográfico no sólo es el escenario o el decorado donde se expresan las desigualdades, sino que juega un papel relevante en la estructuración y desarrollo de las injusticias sociales.

Una vasta literatura ha vislumbrado al espacio urbano como síntesis y promotor de la desigualdad social y, en este sentido, como cristalización y reproducción de las tensiones de la estructura social. Desde la sociología, se encuentran los estudios clásicos de Pierre Bourdieu, quien argumenta contra el pensamiento sustancialista acerca de los lugares y propone pensarlos en clave relacional: "sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico" (1999: 119). El espacio físico expresa el espacio social y -en tanto espacio social reificado- tiene efectos sociales que cobran importancia en la dinámica espacial, apareciendo el espacio como "uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, el de la violencia simbólica" (1999: 122).

En este punto, cabe destacar que entre espacio y sociedad no existe una relación de necesaria correspondencia ni de autonomía absoluta. Si bien el espacio geográfico y el social nunca coinciden exactamente, numerosas diferencias asociadas al efecto del espacio geográfico son el resultado de la distancia en el espacio social, es decir, de una desigual distribución de las diferentes especies de capital en el espacio geográfico (Bourdieu, 1990). Pensar los lugares en clave *relacional* implica, asimismo, aprehender la dinámica espacial desde las configuraciones macro-micro sociales que presenta. En este sentido, es importante evitar la aplicación de una "razón espacial" que confunde las condiciones en que los

acontecimientos ocurren con las causas que provocan dichos acontecimientos, al explicarlos por razones localizadas únicamente en un espacio determinado; así como aquellos enfoques que enfatizando procesos sociales globales, desconocen los efectos que las configuraciones del espacio producen en la vida social (Segura, 2009). Desde un enfoque similar, David Harvey (1997) se aleja tanto del "fetichismo de lo espacial" como de aquellas conceptualizaciones que conciben al espacio como mero soporte de las relaciones sociales, proponiendo en su lugar una articulación entre espacio físico y espacio social.

Por consiguiente, el espacio no es sólo un marco, sino una dimensión constitutiva de lo social. La dinámica espacial impregna la vida cotidiana, las representaciones y las prácticas que sostienen los actores para pensarse a sí mismos y a los otros, en relación a su entorno circundante. A su vez, estas prácticas y representaciones contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio, el cual es experimentado de modo desigual por quienes lo habitan. Las experiencias que los sujetos desarrollan en torno al espacio orientan el accionar y el aspecto simbólico, trasluciendo las relaciones de poder y las desiguales posiciones en la estructura social de un período histórico específico. En este punto, cabe destacar que como espacio cercano e inmediato, el barrio constituye una escena predilecta de prácticas sociales, al representar el lugar donde se producen los encuentros y las interacciones locales.

La revaloración de la dimensión espacial que se suscitó en la teoría social durante las últimas décadas, se tradujo en la importancia que revisten las conceptualizaciones acerca del espacio para la comprensión de las prácticas de los sectores populares urbanos. El espacio barrial emerge como una unidad de análisis fundamental en la investigación social, y no como un mero escenario para el estudio de fenómenos particulares. Este cambio de perspectiva estuvo vinculado a las transformaciones acaecidas en el espacio urbano durante la década de 1990. En este contexto, el espacio barrial adquiere una nueva significación y se convierte en una dimensión analítica relevante para estudiar las transformaciones que experimentaron los sectores populares a partir de esos años.

Desde la sociología argentina contemporánea, se han sintetizado estos cambios como el pasaje "de la fábrica al barrio" (Svampa, 2005); transición que señala el ocaso del universo de los trabajadores urbanos y la emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos. La fortaleza de la inscripción territorial y la limitación de la mayoría de las actividades a la esfera barrial deben ser interpretadas a luz de las transformaciones ocurridas en la estructura social y el mercado de trabajo argentino, que tendieron a expresarse en el proceso de encapsulamiento y de segregación socioespacial de los sectores populares (Bonaldi y Del Cueto, 2009).

En este contexto, el barrio se presenta como una categoría espacial ambigua. Distintos estudios coinciden en señalar que el reforzamiento de la inscripción territorial de los sectores populares, encuentra como trasfondo el surgimiento de nuevas solidaridades y redes comunales, la gestación de acciones colectivas y la promoción de relaciones de cooperación. Siguiendo a Maristella Svampa (2005), las reformas neoliberales impulsaron el desarrollo de redes de supervivencia al interior del empobrecido mundo popular, configurando un nuevo tejido social caracterizado por la expansión de organizaciones de matriz territorial que tuvo como correlato el desarrollo y consolidación de nuevas formas de acción colectiva, así como la generación de espacios identitarios en torno al barrio. En la misma línea, Denis Merklen (2005) señala que frente al proceso de desindustrialización, empobrecimiento y desafiliación de los años '90, los sectores populares hallaron en el barrio un refugio capaz de operar tanto como un lugar de repliegue como de inscripción colectiva. El barrio pasó a cumplir nuevas funciones frente al vacío dejado por las instituciones, a la vez que se convirtió en soporte de nuevas solidaridades primarias y locales.

En contraposición, otros estudios resaltan la disolución de las solidaridades "tradicionales" de los sectores populares, a la vez que adjudican el surgimiento de nuevas desventajas a las características que asume el espacio barrial. Tales análisis observan un debilitamiento del capital social comunitario asociado a una reconfiguración del espacio público barrial. El retraimiento hacia el ámbito privado como consecuencia del fenómeno del miedo y la violencia, trae aparejado la fragmentación al interior de la propia comunidad y el incremento del aislamiento social. Los estigmas territoriales se conforman así como una nueva característica de los espacios urbanos de pobreza estructural, asociados en el imaginario social con la violencia, los delitos y la anomia. En tanto dimensión central en el análisis de los procesos de segregación residencial, estos nuevos imaginarios repercuten negativamente "hacia fuera", reforzando el límite con la sociedad y "hacia adentro", al potenciar la conflictividad interna de la vida barrial (Sabatini et al., 2001; Saraví, 2004).

Un modo de superar estas perspectivas antitéticas, pone foco en el análisis del significado que adquieren las fronteras socioespaciales del barrio en la delimitación de las prácticas y representaciones de sus habitantes (Segura, 2009). Desde este lugar, se busca comprender los modos en que los residentes simbolizan el espacio barrial, sus límites y su entorno; a su vez, se analiza las redes de interacción en las que se inscriben, interpretadas a la luz de prácticas territorializadas que se circunscriben o no al espacio barrial. En última instancia, este enfoque presenta al barrio como una frontera socioespacial específica que

configura las relaciones entre el adentro y el afuera, entre el ámbito local y su entorno, contribuyendo a conformar la centralidad del espacio barrial como marco organizador de prácticas y representaciones. La reflexión en torno a los límites del barrio adquiere un valor analítico en sí mismo, al inscribirse en la dinámica de constitución y demarcación del espacio social comunitario.

El barrio es una modalidad de localización que delinea el conjunto de interacciones e identificaciones que surgen a su interior. Establece un sentido de límite y de pertenencia: por un lado, puede ser fuente de cohesión e identidad colectiva; por otro, instituye un tipo de frontera específica que existe estructurando y modelando la vida social comunitaria (Grimson, 2009). Como categoría espacial constitutiva de las formas de percepción, significación y acción, el barrio impone fronteras que son imaginadas, vividas y estructuradoras de prácticas sociales. Sin embargo, como afirma Simmel, el límite del que nos hablan las fronteras "no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial" (1939: 215). En consecuencia, los límites no son sólo territoriales o económicos sino también simbólicos. "Los límites, tengan una traducción espacial o no, remiten a relaciones sociales, a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios" (Segura, 2009: 55).

Milton Santos (1995) ha establecido que en el espacio se desenvuelven una multiplicidad de contradicciones dialécticas, que cambian de significado a través del tiempo. "Separar y ligar" pueden constituir uno de aquellos pares dialécticos que, a nuestro entender, inciden en la conformación de una situación geográfica, al aparecer como operaciones constitutivas de los modos de simbolizar y habitar el espacio: por un lado, existe un conjunto de operaciones de marcación de límites y umbrales que aíslan ámbitos y prácticas, distinguiendo según los casos entre adentro y afuera, interior y exterior, público y privado, nosotros y ellos; por otro, un conjunto de operaciones que se dirigen a establecer puentes y pasajes entre aquellos ámbitos y prácticas separadas y diferenciadas (Segura, 2009).

Las fronteras simbólicas en áreas urbanas de pobreza estructural: un estudio de caso del barrio Aluvión

El barrio Aluvión pertenece a la localidad de Lisandro Olmos. Sin embargo, cabe aclarar, el Aluvión está ubicado en el límite noreste de dicha localidad, por lo que se

encuentra limitando con las localidades de Melchor Romero, San Carlos y Los Hornos. Esta condición, posibilita que uno de nuestros informantes clave identifique al barrio como "la periferia de la periferia". La demarcación rígida de los contornos del barrio se ha efectuado con el correr del tiempo. Como comenta uno de sus residentes, "antes no se sabía dónde pagar los servicios públicos, el gas se pagaba en Los Hornos, el agua en El Centinela". En efecto, el espacio es un artefacto socialmente construido. Como resultado de una construcción histórica, la relación entre sociedad y espacio reviste una forma particular en un momento determinado, que sólo se vuelve inteligible cuando se logra ubicar en una matriz temporal. Así, "los barrios y sus significados, como construcciones sociales e históricas, cambian a través del tiempo y transforman su relación con el centro de la ciudad" (Grimson, 2009: 12). Siguiendo las enseñanzas de Norbert Elias (2003), a continuación nos proponemos atender los procesos temporales para comprender la figuración que adopta el barrio Aluvión en un determinado momento de la historia.

En la actualidad, el barrio Aluvión se presenta como una unidad territorial administrativa con límites claros y precisos, que abarca de 155 a 167 y de 38 a 52. Esta demarcación es ampliamente reconocida y movilizada por sus diferentes actores residenciales. Incluso, en las últimas décadas se ha convertido en una categoría socio-espacial relevante para canalizar demandas y acceder a servicios urbanos, como consecuencia de la "política de descentralización municipal" (Segura, 2011).² En esta línea contribuyeron las políticas de Presupuesto Participativo implementadas en los municipios de la Provincia de Buenos Aires a partir del año 2002, aunque en el caso analizado la primera votación se efectuó en el 2007.

Si bien los contornos del barrio aparecen de manera nítida, sus habitantes realizan distintos intentos de demarcación de fronteras al interior del espacio barrial. Por esta razón, nos proponemos vislumbrar las distintas categorías que movilizan los actores residenciales, como un modo de regular las interacciones que se despliegan a nivel de la comunidad de vecinos. Se trata siguiendo a Stuart Hall (1994), quien retoma el paradigma culturalista de los estudios culturales a través de las posiciones de Thompson y Williams, de aprehender las estructuras de relación en términos de cómo ellas son *vividas* y *experimentadas*. En especial, hacemos hincapié en la manera en que los distintos actores residenciales experimentan las

-

² Desde los años 90, se ha implementado a nivel municipal una política territorial por medio de la creación de Centros Comunales en la Ciudad de La Plata. Dicha política establece a los barrios como marcos de interlocución con el gobierno municipal. El objetivo es canalizar demandas a través de un conjunto de intervenciones, instituciones y políticas, tales como la conformación de Centros Comunales, el establecimiento de Delegaciones Municipales, las políticas de Presupuesto Participativo, la consolidación de Mesas Barriales, las celebraciones de aniversarios y la elaboración de historias locales (Segura, 2011).

fronteras, entendiéndolas como un concepto-metáfora (Johnson y Michaelsen, 2003). En otras palabras, analizamos aquellas fronteras socialmente construidas que sin ser materiales imponen límites a la interacción, de la cual resultan ciertas categorías y clasificaciones que ordenan el espacio barrial.

Concordamos con la perspectiva de Pablo Vila, quien sostiene que "la frontera no es sólo una sino múltiple, en el sentido de que no sólo diferentes actores construyen fronteras distintas e identidades diversas, sino también porque tales fronteras divergentes adquieren un peso específico distinto en relación a las diversas posiciones de sujeto" (2007:55). En este sentido, a la hora de analizar los sentidos atribuidos a la categoría "barrio" es fundamental atender los actores sociales involucrados y los contextos de interacción en los que se encuentran insertos: ¿en qué situaciones y contextos relacionales el barrio aparece para los propios residentes como una unidad? y ¿en cuáles otras, por el contrario, emergen clivajes y diferenciaciones internas? (Segura 2011). Para responder a estos interrogantes, enunciamos los distintos clivajes espaciales que emergieron en diversos marcos relacionales, atendiendo tanto las prácticas como las representaciones de los propios actores residenciales.³

Desde la clásica relación centro-periferia, el barrio es representado por sus habitantes como un lugar de fronteras nítidas, en contraposición al centro de la ciudad que extiende y desdibuja sus límites, abarcándolo todo excepto al barrio.

Pero igual sigo escuchando... van mucho a la feria de 45 los fines de semana, porque me cuentan los chicos. Pero decir nos fuimos al centro o a plaza Moreno "por allá lejos". [A veces me dicen], "el otro día pasamos por tu casa, por allá, por el centro". Entonces Plaza Moreno es mi casa; la casa de Germán que está en la otra punta, es el centro. "¿Por dónde?" [pregunto], "no sé, por allá". Eso lo sigo notando en los chicos, en los papás cuando me comentan algo "¿Dónde cobraste?" "tuve que ir hasta allá, al centro", es todo igual (Ana, maestra de la escuela de adultos).

Así el trabajo de campo permite identificar una frontera simbólica que opone al "barrio" con el "centro". La percepción del conjunto de los habitantes del Aluvión, independientemente

entrevistada, en todos los casos se trata de habitantes del barrio Aluvión.

8

³ Si bien nuestra pregunta de investigación toma como unidad de análisis las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio, en una primera instancia realizamos entrevistas con informantes clave, principalmente referentes barriales, con el fin de aproximarnos a las problemáticas y a la historia del barrio, en especial de sus instituciones de referencia. El presente trabajo constituye un primer análisis de la etapa preliminar del estudio de campo, abocada a la realización de entrevistas con informantes clave. En este sentido, queremos destacar que a excepción de una

de la zona de residencia, es que viven afuera del centro. Sin embargo, uno de los ejes a considerar en el análisis se vincula a las relaciones que se establecen entre el "adentro" y el "afuera" del barrio, prestando especial atención tanto al modo en que se delimitan las fronteras socioespaciales como a las razones que implican su cruce.

Por un lado, la segregación residencial se evidencia en una fuerte identificación en torno al espacio barrial y a la percepción de que la salida del mismo es como un cruce de frontera con diferentes niveles de dificultad, no sólo material sino también simbólica: los jóvenes se sienten objeto de discriminaciones y ponen de manifiesto su percepción de sentirse diferentes de los que habitan más allá de los límites del ámbito local. Desde esta mirada, la noción de frontera ilumina el análisis del proceso de segregación espacial en su dimensión sociocultural, que debe ser interpretado a la luz de los efectos del estigma territorial. Precisamente, los jóvenes de los sectores populares no sólo devienen los destinatarios "privilegiados" del nuevo modelo de relaciones laborales, sino también de las estigmatizaciones: aparecen bajo la expresión de "la población sobrante", "la clase peligrosa", en el marco de una sociedad cada vez más excluyente (Svampa, 2005).

Por otro lado, a través de los relatos obtenidos se evidencia que no siempre existe una correspondencia entre el espacio de residencia y el laboral. El ámbito barrial como espacio delimitado, a la vez unido y separado del centro de la ciudad, constituye un lugar que obliga a pensar en las estrategias laborales que deben atravesar los sujetos para suplir la falta de recursos y, particularmente, la ausencia de vías de acceso a un empleo. En consecuencia, en las lógicas de desplazamientos hacia el centro de la ciudad, los residentes del barrio cruzan la frontera por motivos de trabajo, trámites burocráticos e incluso para que adquiera visibilidad una demanda barrial. De este modo, la experiencia de los habitantes de la periferia no se agota ni coincide con los límites del espacio residencial.

En suma, los modos de simbolizar y habitar el espacio barrial se halla en tensión por lógicas y fuerzas contrapuestas. Una conjunción de procesos empujan hacia el aislamiento de la población urbana pobre: débil inserción en el mercado de trabajo, relegación de un espacio urbano degradado y estigmatizado, tendencia a la socialización en espacios homogéneos, exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Sin embargo, en tanto espacio barrial, aunque relegado y marginado, no es un "gueto". No se trata sólo de reconocer los vínculos causales y funcionales entre las realidades macroestructurales y el espacio barrial. Como observan diversos estudios (Merklen, 2005; Segura, 2006, 2009), en tanto el espacio barrial no es un ámbito autosuficiente, sus habitantes desarrollan diversas estrategias que

implican atravesar las fronteras sociales y espaciales con la finalidad de acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio, que mitigan los efectos del aislamiento y la exclusión. Pese a ello, como observa Grimson, "cruzar una frontera no implica necesariamente desdibujarla" (2004: 19 citado en Segura, 2009: 51). El carácter poroso, fluido e híbrido de las fronteras no debe opacar su sentido separador, diferenciador y delimitador.

Si bien, en relación al casco fundacional de la ciudad, los barrios radicados en la periferia del Gran La Plata se presentan como un área homogénea, que comparte problemas habitacionales y sociales de distinta índole. Este isomorfismo entre territorio y cultura -que reivindica al barrio como un espacio homogéneo y aislado-, oculta las propias desigualdades sociales y de distribución de poder que se efectúan a su interior. Precisamente, las relaciones de poder y dominación entre los habitantes del Aluvión se comprenden al analizar la disputa por "establecer de qué frontera se trata y cuáles son sus sentidos" (Grimson, 2000). Como señala Vila (2007), la diputa por la construcción simbólica de la frontera propicia sentidos que son contantemente formulados y reformulados mediante las luchas simbólicas, cuyo fin es cerrar el significado de una manera en particular.

En última instancia, las fronteras de los barrios pueden ser más claras o difusas, más fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Grimson, 2009). De este modo, al interior del barrio se despliega una trama relacional que habilita el surgimiento de nuevos clivajes y diferenciaciones en torno al espacio de residencia. Se movilizan distintas categorías espaciales que son aplicadas a contextos relacionales que tienen al barrio como escenario de diferenciación e interacción. En términos de Ramiro Segura (2011), no siempre existe una coincidencia entre los límites fijos del espacio barrial como unidad político-administrativa y las delimitaciones que efectúan los propios actores residenciales. Estas construcciones no sólo son dinámicas, de acuerdo al marco relacional en que se sitúa el actor, sino que también pueden generar acuerdos o disputas entre los habitantes. De allí que las luchas simbólicas por establecer el significado de las fronteras involucran relaciones de conflicto y dominación entre los distintos actores residenciales.

Una primera diferenciación que surge al interior del ámbito barrial, se comprende a partir de lo que Norbert Elias (2003) ha denominado "tiempo de residencia". La diferencia entre residentes antiguos y recién llegados implica una distribución de poder desigual que tiene su origen en el distinto grado de organización. En el relato de uno de nuestros entrevistados se evidencia la trama relacional que se establece entre nuevos y viejos residentes: "está lo histórico del barrio y después los vecinos que se van acoplando ahora,

que son gente que vos casi ni conocés". De acuerdo con el sociólogo alemán, la longevidad de la asociación por sí misma propicia diferenciales en el grado de cohesión interna y de control comunal que desempeñan un papel decisivo en el grado de poder, reflejado en la ocupación por los viejos residentes de los puestos dirigentes en las organizaciones locales. De este modo, las diferencias en el tiempo y la resultante cohesión diferencial de los grupos, explica la desigualdad en las condiciones de vida del barrio Aluvión. El acceso y la distribución disímil de recursos y prestigio se vislumbra en la concentración de instituciones y de servicios conquistados en una zona particular del barrio: el casco fundacional.

"Hasta más o menos hasta que se creó el Club era como que se iba incorporando gente, de a poquito como que se iban integrando, vos conocías al que venía, la gente se iba como entrelazando. Después del noventa y pico para adelante, se dio un proceso donde comenzó a venir mucha gente de golpe, y por ahí ese impacto hace que haya algún choque, alguna diferenciación más profunda, de mayor segregación, no discriminación, pero sí 'aquellos', 'los de allá', 'los de la vía'" (Norberto, presidente del club).

Desde esta perspectiva, se puede delimitar un casco histórico del barrio Aluvión que abarcaría las calles de 155 a 161 y de 44 a 52. En dicha configuración socio-espacial es posible identificar un tejido residencial que se densifica y torna más compacto, donde se localizan los primeros habitantes de la zona y se radican las principales instituciones barriales (centro de salud, escuelas, comedores y clubes). Dicho tejido residencial que se desarrolla a lo largo de la avenida 44, tiende a dispersarse hacia la calle 52 y la calle 38 hasta transformarse en zonas de quintas. En este escenario, las diferencias y clasificaciones entre grupos de residentes antiguos y nuevos se traduce en una estructura organizacional diferencial que habilita un acceso desigual a infraestructura, servicios urbanos y políticas públicas. Precisamente, los referentes barriales entrevistados presentan las luchas comunitarias como la conquista paulatina de bienes y servicios vinculados con la ausencia de infraestructura, los servicios deficientes y la falta de trabajo, salud y educación.

"El barrio cambió mucho la fisonomía a través de la intervención del Club y, no solamente del Club, en el sentido que no era el único generador sino que era partícipe con otras instituciones para generar algunas cosas: el tema de los asfaltos, de las luces, de las mejoras de infraestructura y las mejoras que tienen que ver con la integración social" (Norberto, presidente del club).

"El Aluvión combativo es esto [señala un mapa] de 52 a 44 y de 155 a 161, este es el cuadradito histórico del barrio. De acá salieron muchas cosas, esta zona no solamente va a cortar la calle, sino a hacer reclamos, proyectos, las fuerzas de vida más importantes están acá [...]. Esta parte [señala la parte histórica] es muy reconocida por los políticos de la Ciudad de La Plata que saben que si no hay cierta respuesta de ciertos reclamos, este grupo sale a hacer quilombo [...]. El resto son muy apáticos [...]. Van sumando a lo ya armado, no son de salir ellos. Con el tema de las calles también, cuando se hacen asambleas ellos vienen participan, pero vienen participan y después se retiran, no son de seguir [...]. Ellos tienen más reclamos que nosotros, tienen más necesidades que nosotros, en asfalto, que es lo que presentan. Pero van presentan el proyecto, después no acompañan el proyecto. Nosotros presentamos el proyecto y después llenamos de votos la urna. Si se está discutiendo a través de un presupuesto, que hay que participar y votar, no presentés un proyecto y te quedés después en tu casa a ver si ganás. Presentá el proyecto, salí militalo y después ganalo, esa es la diferencia de base con ellos (Carlos, director del centro comunitario).

A la primera separación entre antiguos y recién llegados, se superponen múltiples fronteras, que traslucen diferencias en el aspecto de las casas y en el acceso a los servicios urbanos. Así, a escalas menores del espacio barrial la diversidad y distinción se convierten en uno de sus rasgos característicos. En efecto, desde un nuevo marco relacional los límites del Aluvión se estrechan contraponiendo el "barrio" con el "asentamiento". Prévôt-Schapira (2002) observa que la multiplicación de gradientes de espacios de pobreza urbana exacerba la necesidad de distinción; el miedo a la exclusión acentúa las lógicas de delimitación en zonas empobrecidas. Así, surgen nuevas fronteras y clivajes dentro del mundo comunitario de los pobres urbanos que profundizan la lógica de la fragmentación de los sectores populares, separando a los pobres de los menos pobres, los villeros de los habitantes de asentamientos, los propietarios de los no propietarios.

En el caso analizado, el asentamiento ubicado sobre la avenida 52 de 155 a 165, se fue poblando con el trascurrir de los años ocupando amplios espacios verdes donde antaño se encontraban -aún quedan vestigios- las vías del ferrocarril. Respecto a las condiciones habitacionales, la mayoría de viviendas allí situadas están fabricadas de materiales como la madera o la chapa. Asimismo, sus habitantes viven cotidianamente en una situación de emergencia en términos de infraestructura: falta de pavimento y de servicios públicos, contaminación ambiental e inexistencia de sistemas cloacales. Alrededor de estos actores

residenciales emerge una clasificación que los nomina como "los del fondo", "los de la vía", "los de la villa", "los del bajo". De esta manera, ciertos límites sociales vinculados con el acceso desigual al espacio urbano son reforzados por fronteras simbólicas.

En este punto, es importante recordar que las configuraciones espaciales son ellas mismas objetivaciones del espacio social: "el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, privados o públicos" (Bourdieu, 1999: 120). Relación que puede medirse en tiempos de desplazamiento. De este modo, siguiendo con la sociólogo francés, "la distancia social real de un grupo a unos bienes debe integrar la distancia geográfica" (1988: 121). "En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado" (1999: 120). No obstante, incluso al interior de un mismo barrio surgen diversas significaciones en torno a la configuración del espacio que involucra -en el caso analizado- aquellos sentidos que emergen de vivir en el fondo, en las calles más inundables, aquellas que se encuentran aún sin asfaltar, que conforman el asentamiento del barrio y tienen como parte de su paisaje las vías del tren; y aquellas connotaciones que se derivan de vivir en el asfalto, en las calles que forman los accesos predilectos a la avenida que conduce al centro de la ciudad, donde se localizan las principales instituciones.

En definitiva, las categorías espaciales "barrio" y "asentamiento" funcionan como categorías sociales que simbolizan las posiciones de los actores residenciales en el espacio social. El surgimiento de estas clasificaciones produce efectos en las prácticas y usos que realizan del espacio sus residentes. No se circula de la misma manera para unos y otros. Como señala Ramiro Segura: "los límites remiten a relaciones sociales (Simmel, 1986), a los modos como las personas se clasifican e imaginan entre sí y a las formas en que se relacionan en virtud de tales clasificaciones e imaginarios" (2011: 96). De este modo, estas categorías reproducen la desigualdad al participar de múltiples maneras en la naturalización de las posiciones sociales de sus habitantes. En otros términos, las diferencias sociales se expresan en una configuración espacial particular, que genera efectos sociales que tienden a reproducir la desigualdad que expresa.

-

⁴ Esto último vale tanto para la relación centro-periferia como para el entramado relacional que se configura al interior del barrio: las posiciones espaciales también nos hablan de jerarquías sociales, que se naturalizan como propias del espacio.

-Hay una cuestión con la zona del Charquito, hay como un desmerecimiento de parte del resto de la gente. Ellos también se veían así.

-¿un desmerecimiento por quienes?

-digamos, el Charquito era la zona pobre del Aluvión. Al asentamiento, no se lo consideraba para nada. Los vecinos cuando vos te metés a la 161 que hay otro tipo de casitas "esa villa", eran dos cuadras y estaban en el Charquito. Entonces la propia gente del Charquito se sentía así: eran "los negros". Muchas veces escuchamos ese tipo de cosas. Y esto de que con la organización pudiesen "si, somos del Charquito". También se les dio una identificación (Ana, maestra de la escuela de adultos).

La zona del Charquito se sigue manejando ahí adentro. Van al kiosco de lo de Vale, de lo de Lali y a lo de Gladys, que son los que tienen kiosco. No salen de ahí, salvo para hacer pedidos he escuchado que van al supermercado El Nene "uh hoy tengo que...". (Ana, maestra de la escuela de adultos).

Desde este punto de vista, existe una "estructura de interacción", entendida como un conjunto sistemático de reglas -la mayoría de las veces implícitas- que regula los encuentros sociales (Barth, 1997) organizados en clave de "nosotros-ellos". Este conjunto de regulaciones y de reglamentaciones prescribe acciones, sentidos y usos en situaciones sociales específicas en que se interactúa, canalizando los posibles conflictos que se generan en los encuentros producidos por los desplazamientos en el espacio urbano. Esto ocasiona que al interior del barrio las fronteras socioespaciales se desdibujen: los criterios de pertenencia que antes parecían nítidos se tornan borrosos e, incluso por momentos, se convierten en un eje de conflicto. En efecto, el sentido que adquiere y en que se organiza el espacio social y geográfico se vislumbra a diversas escalas.

Desde una tercera y última acepción, El Aluvión comprendería sólo a un sector selecto en relación a sus límites territoriales. Una vez más, la continuidad de rasgos culturales no supone una identificación común: los que habitan del otro lado de la avenida 44 no son considerados como "del Aluvión". Sin embargo, ¿cuál es el criterio que establece la pertenencia barrial si ambos se encuentran de uno y otro lado de la avenida? Una arista para comprender esta dinámica socio-espacial lo brinda el propio Elias (2003), quien sostiene que el tiempo de residencia aparece como un criterio de clasificación social que produce ciertos ordenamientos en base a una cohesión social diferencial. En palabra de uno de nuestros

entrevistados, si bien la zona que queda por fuera "está dentro del barrio no se siente parte [...]. El barrio no llega, llega pero no llega, no se siente de aquel lado".

Esta frontera simbólica entre lo que abarca y no abarca el barrio se evidenció en el último Presupuesto Participativo (2012). A diferencia de otros años, hubo una coincidencia entre los límites político-administrativos del barrio y el Sector 2 de Lisandro Olmos destinado a la votación (anteriormente abarcaba a otros barrios linderos). Fueron dos los proyectos presentados para implementar obras públicas en el barrio: por un lado, El proyecto "El Aluvión Unido" implicó una alianza entre las instituciones barriales del casco histórico, que conllevó la movilización de una gran cantidad de vecinos radicados en esa zona; por el otro, El proyecto 561 significó el apoyo de aquellos vecinos que residen "del otro lado" de la avenida 44. Como era de esperar, se impuso el proyecto "El Aluvión Unido" que demandó para su sector la ampliación del asfalto, la construcción de dos puentes (para evitar los desbordes del arrollo Pérez) y un camión atmosférico (debido a que aún no se ha accedido al servicios de cloacas).

Para finalizar, es interesante señalar que la mayor tensión se presenta con un barrio que se ubica al interior del Aluvión pero "del otro lado" de la avenida 44 (abarcando las calles de 159 a 160bis y de 42 a 44). El "Barrio Policía", surge de un plan de viviendas e irrumpe el tejido homogéneo del barrio.

"Ponele el barrio de 44 a 52 y de 159 a 165, funciona como un bloque, porque todo el mundo se conoce. Después el tema de la calle divide mucho. Aquél lugar de esté lugar queda lejos, porque está toda esa franja de tierra, está como desconectado. Y en aquella zona no solamente está la 44, sino también está el Barrio Policía, que funciona como un satélite, de repente vinieron 4000 personas, entonces no estaba eso que vos llegabas, eras vecina mía y te empezabas a conocer y a establecer una relación. Aparte llegaron con todos los servicios, todo lo que a nosotros nos llevó 30 años conseguir. Ellos ya venían con todo, agua, gas, cloaca, todo. Entonces es como que está la 44 y ese barrio, que divide más de los otros que estaban de antes y eran viejos, y te conocías y todo. Eso también funciona como una barrera [...]. Meter en cualquier lugar un gueto, porque funciona como eso: tienen sus propias reglas, su propio funcionamiento, tienen todos los servicios, se conocen entre ellos" (Norberto, presidente del club).

En suma, los habitantes del barrio el Aluvión se perciben como formando parte de grupos distintos y se relacionan sobre la base de diversas clasificaciones con que se distinguen. Tales espacios y categorizaciones, cargados de sentidos históricamente construidos, fueron una bisagra a partir de la cual comprender la proliferación de diferencias y límites que emergen en las relaciones sociales entre grupos dentro de una figuración social que expresa una distribución desigual de recursos y poder, estableciendo pertenencias, inclusiones y exclusiones que reproducen, la mayoría de las veces, las desigualdades sociales.

Consideraciones finales

A modo de cierre, queremos señalar la importancia que presenta el análisis del espacio como dimensión constitutiva de lo social y, específicamente, como dimensión clave de la interacción social. Partiendo de estos supuestos, el presente trabajo adoptó una perspectiva relacional que buscó vislumbrar los sentidos que adquiere el espacio barrial en las distintas tramas relacionales. Desde este lugar, nos alejamos de toda postura esencialista, sosteniendo una mirada que indague acerca de qué incluye/excluye la pertenencia al Aluvión a partir de considerar las relaciones categoriales y la trama relacional en las que se inserta la discusión.

Una aproximación preliminar al trabajo de campo, nos permitió identificar tres clivajes que adquieren una centralidad especial en el modo en que se organiza y vivencia el espacio barrial del Aluvión: barrio-centro; barrio-asentamiento; barrio-barrio policía. De este modo, al interior del barrio emergen múltiples fronteras más amplias o estrechas, más fijas o hibridas; que unen y separan, la importancia de un análisis relacional es aprehender en qué dirección. La lucha simbólica es por definir cómo va a ser la frontera: de qué frontera se trata y cuáles son sus sentidos, atendiendo la compleja articulación entre límites sociales y simbólicos.

Referencias bibliográficas

- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonaldi, P. y Del Cueto, C. (2009). Fragmentación y violencia en dos barrios de Moreno.
 En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto y R. Segura (comp.). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires (pp. 103-128). Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las "clases". En *Sociología y cultura* (pp. 281-310). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de Lugar. En P. Bourdieu (dir.). La miseria del mundo (pp. 119-124). México: FCE.
- Elias, N. (2003). "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". Reis.
 Revista Española de Investigaciones Sociológicas Nº 104/03, pp. 219-251.
- Grimson, A. (2000). "El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad". En Grimson (comp.) Fronteras, naciones e identidades.
 La periferia como centro. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.
- Grimson, A. (2004). "Las culturas son más híbridas que las identificaciones". En Reflections on the Future. Ponencia presentada en la Universidad de California.
- Grimson, A. (2009). Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires. En A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto & R. Segura (comp.). La vida política en los barrios populares de Buenos Aires (pp.11-38). Buenos Aires: Prometeo.
- Hall, S. (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". Revista Causas y azares. N
 ^o 1.
 Buenos Aires.
- Johnson, D. y Michaelsen, S. (2003). "Los secretos de la frontera: una introducción". En Johnson y Michaelsen (comp.), *Teoría de la frontera: los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Merklen, D. (2005). Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de clases populares en argentina y en otros lugares-. En *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era*democrática 1983-2003 (pp.131-170). Buenos Aires: Gorla.
- Dirección de Estadística de la Municipalidad de La Plata [en línea] [Consulta: 23 de noviembre de 2012]. Disponible en:
 http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/datosccOlmos.htm#
- Prévôt-Schapira, M. (2002). Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE*, 28 (85), 31-50.
- Santos, M. (1995). *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, (9), 1-25.
- Segura, R. (2009). Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales,
 límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires. En A.

- Grimson, M. C Ferraudi Curto y R. Segura (comp.). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 41-62). Buenos Aires: Prometeo.
- Segura, R. (2011). "La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración 'establecidos-outsiders' revisitada". Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Año IX, Nº X.
- Simmel, G. (1939). El espacio y la sociedad. En Sociología. Estudio sobre las formas de socialización (pp. 207-296). Buenos Aires: Espasa-calpe.
- Svampa, M. (2005). La transformación y territorialización de los sectores populares. En *La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (pp.159-196). Buenos Aires: Taurus.
- Vila, P. (2007). "Procesos de identificación en la frontera entre México y los EE.UU."
 Oficios Terrestres, N° 19.